

## EN GUARDIA



**Jorge Guardia**  
ABOGADO-  
ECONOMISTA

**N**unca había visto una campaña tan encarnizada como la protagonizada por Hillary Clinton y Donald Trump.

El intercambio de improperios, acusaciones y dentelladas no tiene parangón. Pero, en medio del lodazal, se dio un giro dramático: Hillary la tenía segura; ahora, no.

Tras revelar la cinta de la perversa afición de Trump a denigrar y toquetear mujeres, Hillary lo superaba por siete puntos, o más, pero *Wikileaks* reveló que ella cultivaba una afición más perversa: toquetear carters de gobiernos extraños y firmas de Wall Street a cambio de favores políticos. De pronto, los pecados de Trump palidecieron ante los de ella. El promedio de encuestas de *Real Clear Politics* la ubica ahora dentro del margen de error. La diferencia bajó a 3, pero varios de los últimos sondeos denotan un empate técnico: *ABC News*, que antes le concedía 12 puntos, le da solo 1; *IBD* también le da 1; *Emerson* los empatiza; y *LA Times* otorga 4 puntos a Trump. Y aunque ella aún domina la compleja aritmética del Colegio Electoral, superó a Trump en opiniones negativas y muchos republicanos que se habían alejado vuelven al redil.

Los sondeos reflejan lo que

habían dejado vueltavientos. Los sondeos reflejan lo que ahora emerge de los Clinton: se enriquecieron conspicuamente (Bill cobraba \$750.000 por charla y la empresa Bill Clinton Inc. recibió \$60.000.000 mientras Hillary era secretaria de Estado) y los donantes a su fundación recibían grandes contratos, incluidos familiares en la reconstrucción de Haití. Pero lo más explosivo fue la polémica revelación de James Comey, director del FBI, de reabrir la investigación contra Hillary por supuesta violación a la ley, con base en nuevas pesquisas (miles de *e-mails*). El foco de la campaña giró de Trump a Hillary.

Según unos críticos, se destacó la posible obstrucción de justicia por el Departamento de Justicia y la fiscal general, Loretta Lynch (ambos, jefes del FBI), pues la pillaron con Bill Clinton en un avión y, días después, instó al FBI a no levantar cargos contra Hillary ni elevarla a los tribunales. También comentan que la investigación del equipo del FBI había descubierto cosas, pero lo obligaron a callar, y que su director, al ver flaquear el triunfo demócrata, sintió el torso helado por temor a ser acusado de encubrimiento (*cover-up*).

¿Será suficiente para revertir el resultado el 8 de noviembre? ¿Sucederá como en Inglaterra (*brexit*), Colombia y Nicaragua (años ha) con el voto silencioso por la Chamorro? Un porcentaje de republicanos e indecisos se resisten a decir en público que votarán por Trump, pero al final podría dar una sorpresa. Lo sabremos en siete días. ■

jorge.guardiaquiros@yahoo.com